

VIII JORNADAS DE ECONOMÍA CRÍTICA

ÁREA TEMÁTICA: ECONOMÍA REGIONAL Y TERRITORIO

Valladolid, 28 de febrero a 2 de marzo de 2002

Economía cultural y recualificación urbana¹

Fernando Díaz Orueta

Universidad de Alicante. E-mail: Fernando.diaz@ua.es

María Luisa Lourés Seoane

Universidad de Alicante. E-mail: mlloures@yahoo.es

Introducción

Los grandes proyectos de recualificación urbana impulsados en las ciudades desde los años noventa han estado orientados al fomento de un conjunto de actividades económicas que, de un modo genérico y un tanto ambiguo, se encuadran bajo el epígrafe de la *economía cultural*. Los cambios en los estilos de vida y, en particular, los nuevos hábitos de consumo han sido utilizados como justificación de intervenciones donde el espacio urbano es progresivamente desprovisto de su carácter público, abierto al uso colectivo. La recuperación de zonas portuarias e industriales en desuso, los programas de intervención sobre centros históricos degradados, los proyectos singulares basados en la creación de grandes infraestructuras destinadas al *ocio cultural*, etc, constituyen algunos ejemplos de esta nueva estrategia socio-económica que apunta a la consolidación de una idea del territorio en general, y de las ciudades en particular, como “máquinas de crecimiento”. En ellas, el sector turístico, especialmente el denominado *turismo cultural*, se configura como uno de los ejes fundamentales de las economías urbanas.

Estas tendencias, que tomaron cuerpo inicialmente en las que fueron denominadas a principios de los años noventa como ciudades globales (Nueva York, Londres, Tokyo, etc), se extendieron a otros ámbitos urbanos, convirtiéndose en un modelo a imitar. Como consecuencia, se ha producido una aceleración en la homogeneización física y funcional de

¹ Esta comunicación recoge parte de los primeros resultados del trabajo de investigación “Exclusión social y renovación urbana: nuevas estrategias de desarrollo local. Buenos Aires – Argentina”, financiada por el Programa de Cooperación Científica con Iberoamérica del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. El proyecto se realiza de manera conjunta entre un equipo de investigadores del Departamento de Sociología II

los espacios urbanos. La proliferación de franquicias, los locales de ocio temático, las obras arquitectónicas de autor, etc., conforman un paisaje urbano homologado, identificable en ciudades y países de características muy diversas.

A lo largo de la comunicación se relaciona el desarrollo de este tipo de intervenciones con las transformaciones observadas en la estructura social de las grandes ciudades. A través de las operaciones de recualificación urbana, y a pesar de la apelación continua al discurso de la sostenibilidad ambiental y social, se están favoreciendo procesos de *gentrification*. Sobre ciertas áreas de las ciudades se produce una auténtica disputa que busca la apropiación de espacios urbanos estratégicos para su introducción en el mercado de la *economía cultural*, desplazando de ellos a los sectores populares. La debilidad del discurso crítico hacia este tipo de operaciones y la hostilidad manifiesta de amplias capas de población hacia los habitantes de muchos de estos espacios (inmigrantes, okupas, etc.), limitan notablemente las posibilidades de emprender movilizaciones colectivas que pudieran culminar con éxito la oposición a este modelo excluyente de ciudad. El consenso social alcanzado es muy fuerte y, de hecho, cada nueva intervención, ya sea un nuevo centro comercial, una zona de ocio, un parque temático, etc., se ve recompensada con una importante afluencia de público.

La comunicación se completa con una referencia a la ciudad de Buenos Aires, donde incluso en una situación de crisis económica estructural, con un crecimiento constante de la pobreza y la desigualdad social, las actuaciones urbanas ligadas al desarrollo de la *economía cultural* se han multiplicado. Estas actuaciones contribuyen a fragmentar todavía más el espacio urbano bonaerense: es posible pasar en pocos metros de un paisaje equiparable al observado en cualquiera de las ciudades globales centrales y donde se consume de manera compulsiva, a otro quebrado, roto, abandonado, donde la miseria se hace evidente, mostrando las consecuencias de la aplicación de un modelo económico respaldado durante muchos años por los principales organismos financieros internacionales y los gobiernos de distintos países centrales, entre ellos el español. Analizaremos brevemente la operación en Puerto Madero, la actuación de recualificación urbana que refleja de una manera más evidente estas tendencias.

La crítica cultural de la ciudad contemporánea.

A partir de los años ochenta, y de manera más marcada desde principios de los noventa, el crecimiento del consumo cultural (arte, gastronomía, moda, música, turismo) y las industrias que lo sostienen, han contribuido a dar forma a la llamada economía simbólica de la ciudad². Este proceso ha ido acompañado de una creciente competencia entre los promotores urbanos, que buscan hacerse con una parte de las nuevas inversiones orientadas a afianzar la imagen de la ciudad como un “centro de innovación cultural”.

Así, en las ciudades norteamericanas y europeas, la cultura se ha consolidado como uno más de los elementos de las llamadas estrategias de desarrollo local. La concentración en unas cuantas ciudades (Los Angeles, Nueva York, Tokyo, Londres, etc) de las sedes directivas de ciertas empresas, de las compañías de marketing o, en general, de todo tipo de centros de innovación, ha reforzado las economías urbanas. Las élites vinculadas a este mundo (directivos, empleados de elevada cualificación, profesionales, etc), encuentran en estas ciudades un contexto favorable para las relaciones *cara a cara*. Zukin (1995) ha señalado como los museos de arte, las boutiques, los restaurantes y otros lugares de consumo especializado, crean el espacio social adecuado para el intercambio de ideas y negocios.

Muchos de los espacios públicos urbanos de las ciudades norteamericanas, construidos a finales del siglo XIX y principios del XX, con una fuerte carga en cuanto a la conformación de identidades colectivas³, han ido siendo reconvertidos, transformándose en lugares de ocio y entretenimiento. Se produce, entonces, una re-apropiación de estas áreas de la ciudad, ahora con nuevas connotaciones simbólicas, muy ligadas a la emergencia de prácticas cotidianas urbanas orientadas, cada vez más, hacia el ocio, mayoritariamente programado y reglamentado, y hacia las compras. Estas últimas se han consolidado como una de las primeras diversiones de los ciudadanos en su tiempo libre, incluidas las vacaciones.

En la comunicación la atención preferente se dirigirá no tanto a la evaluación en términos de producción y empleo de la llamada *economía cultural* en las ciudades, como a la

² Al respecto: S. Zukin, 1995, 1998; J. Hannigan, 1998.

³ En Nueva York, el Central Park, el teatro de Broadway o la torre Empire State (S. Zukin, 1995).

valoración del impacto socio-territorial que está teniendo el desarrollo de diferentes intervenciones urbanas justificadas en un discurso que considera a la *economía cultural* como el motor fundamental de las grandes ciudades.

La seguridad y la privatización de los espacios públicos.

En este nuevo modelo de ciudad, la preocupación por la seguridad se ha convertido en uno de los principales ejes articuladores de la vida social. Como elemento esencial de un proyecto de ciudad conservador, se ha consolidado una percepción apocalíptica y violenta de los espacios urbanos que, necesariamente, debía desembocar en una obsesión ciudadana casi patológica por la delincuencia y, en consecuencia, en la exigencia de exclusividad en los espacios públicos. Por otro lado, la naturaleza del modelo económico, que actúa segmentando profundamente el tejido social, ha favorecido los procesos de empobrecimiento y exclusión social que, en última instancia, desembocan, de una forma u otra, en situaciones de creciente conflictividad social. Todo ello ha impulsado el aumento de las policías privadas y la protección con muros elevados, cámaras de televisión y otras medidas de seguridad, de las áreas residenciales de las clases altas y medias. Surge así un diseño muy particular de los espacios públicos y de las relaciones sociales, una suerte de ciudad fortificada frente a la “amenazadora” presencia de los cada vez más numerosos grupos de población excluida o en vías de serlo.

En Estados Unidos esta concepción de la ciudad, de la mano de la extensión de una gran ofensiva ideológica desreguladora y privatizadora, ha precipitado en nuevas formas de gestión del ámbito local. Los *Business Improvement Districts* (BID) se plantearon con el objetivo de que los residentes propietarios y los comerciantes de un área delimitada de la ciudad, se hicieran cargo de su gestión a cambio del pago voluntario de unos impuestos especiales. Como desde mediados de los años ochenta, el gobierno local venía desasistiendo crecientemente servicios esenciales como la limpieza, la recogida de basuras, etc, la propuesta tuvo una importante acogida. Según datos de la propia Zukin (1995), en 1993, transcurridos diez años desde su creación, existían en Nueva York 26 BID: 10 en Brooklyn, 9 en Manhattan, 5 en Queens, 1 en el Bronx y otro en Staten Island. En 1994 se creó un super-BID en el bajo Manhattan. El gran problema radica en la enorme diferencia presupuestaria que presentan los BID, de acuerdo a la mayor o menor riqueza del área que abarcan. Giuliani, ex

alcalde de Nueva York, famoso por su política de tolerancia cero, ha considerado los BID como una de las experiencias más exitosas de su mandato.

El mismo desentendimiento del gobierno local hacia los espacios públicos, aduciendo razones presupuestarias, llevó en Nueva York a la creciente privatización de numerosos parques. Así ocurrió en Central Park, Bryant Park y Hudson River Park. El objetivo siempre fue el mismo: la búsqueda de la *exclusividad*. Estos parques también son gestionados por entidades privadas que segmentan y ordenan el espacio a su antojo, convirtiéndolo en menos accesible y confortable para los sectores sociales empobrecidos. Uno de los ejemplos más espectaculares fue la batalla por el Tompkins Square Park en el bajo Manhattan. Entre 1988 y 1991 se produjeron grandes enfrentamientos entre la policía y los propietarios de viviendas del vecindario, punkies y homeless que dormían habitualmente en el parque, opuestos al intento de *gentrification*. Finalmente el parque fue cerrado durante dos años. Tras la reapertura, el espacio apareció completamente compartimentado y reglamentado. Cada uno de los distintos colectivos de usuarios (niños, ancianos, deportistas, etc) debían circunscribirse a *su área*⁴.

Las *fantasy cities* y los parques temáticos.

A juicio de J. Hannigan (1998), los espacios urbanos se habrían reorientado hacia lo que él denomina como *fantasy cities*. Este tipo de ciudades surgió en los Estados Unidos de América, extendiéndose a otras áreas y convirtiéndose, cada vez más, en una pauta global. Por ejemplo, a lo largo de los años noventa se han abierto en China 41 parques temáticos. En uno de ellos, cuya construcción está prevista en el norte de Pekin, se promete simular la explosión de la bomba nuclear que destruyó Hiroshima.

Hannigan define la *fantasy city* contemporánea a partir de seis grandes características:

- a) Es temática: desde el ocio individual hasta la imagen de la ciudad, se relacionan con un *tema* concreto, vinculado, por ejemplo, a los deportes, la historia, la literatura, etc.

⁴ Al respecto: S. Zukin, 1996.

- b) Los destinos de ocio urbano no tratan sólo de conseguir una gran satisfacción del consumidor, sino también la venta sobre el terreno de mercancías específicas (souvenirs especializados, etc.).
- c) No cierran en ningún momento. A diferencia de los centros comerciales de los suburbios norteamericanos, que cerraban a las 22 horas en los casos más extremos, los nuevos centros de entretenimiento urbano, lanzan todo tipo de actividades para la noche (por ejemplo, night clubs temáticos).
- d) Es modular. Se combinan muchos componentes con distintas configuraciones: restaurantes temáticos (Hard Rock Café, Planet Hollywood, Rainforest Café, etc), Megaplex Cinema, IMAX Theater, discos (HMV, Virgin, Tower), librerías (Barnes and Noble, Borders), megastores y algún tipo de área de alta tecnología interactiva combinada con juegos de realidad virtual. A veces, también se incluyen aquariums, estadios deportivos, teatros en vivo y museos de las ciencias.
- e) Física, económica y culturalmente, se encuentra muy aislada de sus alrededores. Se desarrolla, por ejemplo, sin interactuar directamente con las cada vez más numerosas y diversas formas de desigualdad social, tan perceptibles en las ciudades norteamericanas.
- f) Están construidas sobre las tecnologías de simulación, la realidad virtual y el espectáculo. Su mayor inspiración ha sido el modelo Disney. De hecho, algunos diseñadores Disney se movieron a otras compañías, llevando consigo sus métodos de trabajo y sus fuentes de inspiración. El espacio entre lo auténtico y lo ilusorio decrece, creándose una suerte de “hiperrealidad”, analizada por algunos escritores posmodernos como Eco y Baudrillard⁵.

En este último sentido, y dado que la “impronta Disney” inspira muchos de los rasgos del nuevo modelo urbano, resulta necesario remarcar los aspectos más característicos de esta experiencia. Los primeros parques temáticos de Disney abrieron sus

⁵ Ver: J.A Donaire, 1998.

puertas a principios de los años setenta en Anaheim y Orlando. Más tarde, ya en 1992, llegaron a Europa, concretamente a las cercanías de París (Eurodisney). Poco a poco, la presencia de Disney se fue ampliando a otros campos de actividad como la salud, la educación o los negocios inmobiliarios⁶.

Disney World reúne los elementos esenciales del tipo ideal de nuevo espacio público: la cultura visual, el control espacial y el mantenimiento privado. La entrada del público a Disney World está mediatizada por el pago de una entrada. Disney cuenta con sus propias reglas y su propio vocabulario, llegando a establecer, como ha señalado Zukin (1995), una cultura propia del consumo. En realidad, una fórmula cultural superficial, que presenta un mundo color de rosas, aséptico y plano, donde las luchas por el poder y los conflictos sociales se han eliminado. De acuerdo a las pautas privatizadoras antes mencionadas, Disney provee su propia seguridad y sus trabajadores de limpieza. Así, finalmente, el área que controlan es más seguro y limpio que las calles de la ciudad real. El ejemplo de Disney World ha sido copiado no sólo en el mundo de los parques temáticos, sino también en la planificación urbana, en los servicios industriales y, de una forma más amplia, en la economía simbólica.

Fue en Orlando donde Disney abrió uno de sus primeros centros en 1971. La región metropolitana de Orlando se ha ido contagiando de la realidad virtual de Disney World. La imagen que Disney proyecta ha sido aprovechada para favorecer el crecimiento económico de la región, pero esta realidad virtual está escondiendo problemas importantes: la naturaleza precaria e inestable de muchos de los empleos generados; la escasez e inadecuación de las nuevas escuelas debido a la baja recaudación de impuestos; la contaminación de los lagos como consecuencia del *laissez faire* en materia económica y medioambiental, etc. Todo ello va acompañado de una política de seguridad con caracteres muy autoritarios, basada en una fuerte presencia policial⁷.

⁶ Así ha ocurrido también con Disneyland París. La compañía desarrolla, con la colaboración del Estado francés y de varias empresas privadas, Val d'Europe, a 35 kilómetros de París. Según declaraciones de Jay Rasulo, presidente de Disneyland París, Val d'Europe se plantea como una nueva ciudad, excelentemente comunicada con París, y donde se promoverán 650 viviendas, tres edificios inteligentes, comercios, servicios, un parque internacional de empresas, un liceo internacional y las facultades vinculadas a las Bellas Artes (**El País, Suplemento de Negocios**, 21 de enero de 2001).

⁷ El sábado 24 de octubre de 1998, en el periódico **El Mundo, Edición de Alicante**, se publicaba que la sociedad pública impulsora del Parque Temático Terra Mítica en Benidorm, en sintonía con el proyecto económico-territorial del gobierno del PP para el País Valenciano, "imitará el modelo de atracción turística

Distintos autores norteamericanos han mostrado como el modelo Disney aparece en otras ciudades, aún cuando sea de forma más parcial. Por ejemplo, en Nueva York el BID de Times Square se ha basado en el desarrollo de varios proyectos Disney: el impulso de unos nuevos almacenes Disney, la creación de un teatro para producciones Disney y la participación de Disney en el desarrollo de un hotel a tiempo compartido. La presencia de Disney ha servido para el aterrizaje en la zona de otras empresas y ha funcionado como un acicate para la colaboración del ayuntamiento.

La extensión de los parques temáticos a partir de la experiencia Disney ha alcanzado ya gran parte del planeta. Lo que, en un principio, podría considerarse como una práctica ligada a las ciudades norteamericanas, es hoy una realidad mundial. J.A. Donaire (1998) señala como la lógica del parque temático se ha trasplantado a muchas de las operaciones urbanísticas que recientemente se han llevado a cabo en los puertos (Baltimore, Montreal o Barcelona, por ejemplo) e, incluso, en los centros comerciales. El ejemplo habitualmente más citado para comprender hasta donde puede llegar la grandilocuencia de estas intervenciones urbanas es el West Edmonton Mall en Edmonton (Alberta). Además de contar con 800 tiendas, dispone de un hotel temático, la reproducción de un bulevar europeo o de una noche en Nueva Orleans, un inmenso parque acuático interior, una pista de hielo, un parque de atracciones, un delfinario, un recorrido submarino *real*, un pequeño campo de golf, una capilla y un casino⁸.

Desigualdad social y nuevas políticas urbanas.

La insistencia en este tipo de políticas urbanas, y la consecuente orientación dada a una gran parte de las inversiones públicas y privadas en las ciudades, explica una parte significativa de su crecimiento económico. Y también ayuda a comprender, en parte, el por qué de la creciente desigualdad social urbana. Por un lado, las inversiones públicas con un contenido equilibrador más directo (equipamientos, vivienda social, nuevos espacios colectivos, etc.) se han resentido, al priorizarse éstas otras que, presuntamente, generarían

de Orlando en Estados Unidos, una zona donde hay catorce complejos de ocio diferentes y complementarios en su oferta, que reciben 35 millones de visitantes al año”.

⁸ Desde la literatura, el escritor portugués José Saramago plantea en su novela **A Caverna** (2000) como la realidad virtual que representa la ciudad reducida a su condición de gran centro comercial ha ido extendiéndose, hasta el punto que amenaza con convertirse en la experiencia urbana dominante de nuestro tiempo.

una riqueza que terminará redistribuyéndose entre los distintos sectores sociales. Además, el empleo creado en estos sectores de actividad económica resulta muy precario, inestable, mal pagado y, en numerosas ocasiones, directamente incluíble dentro de la llamada *economía sumergida*. Pautas todas ellas que refuerzan una estructura del mercado de trabajo ya tensionada en esa misma dirección desde otras actividades económicas, también crecientemente presentes en nuestras ciudades. Estos procesos son los que han llevado a algunos autores a hablar de la aparición de una creciente dualización de las estructuras sociales urbanas.

Pero, en realidad, la situación a la que nos enfrentamos es mucho más compleja que esa extendida metáfora de la dualización (P. Marcuse, 1996). Desde luego, resulta evidente la existencia de una creciente desigualdad y la sensación de división en la sociedad. Pero, en realidad, al quedarnos en el término dualización, nos centramos más en las causas que en los resultados. Marcuse se refiere a *the quartered city*, terminología que puede resultar más apropiada. El autor lo justifica, entre otras, por las siguientes razones:

- a) La metáfora de la dualización resulta muy vaga y deforme. Su significado más habitual es que las ciudades se están dividiendo en dos partes (una para los ricos y otra para los pobres). Pero, en realidad, salvo en situaciones muy determinadas, es muy difícil encontrar situaciones tan extremas.
- b) Es un término ahistórico: oscurece lo que es constante y lo que es nuevo. En la actualidad, hay cambios muy importantes: por ejemplo, las relaciones de interdependencia entre los antiguos barrios obreros (*slums*) de Manchester y sus fábricas, resultan muy diferentes de las relaciones entre los residentes del sur del Bronx y los directivos de la ciudad de Nueva York. Y el concepto de ciudad dual no ilumina respecto a estas diferencias, es una frase que puede ser aplicada a sociedades muy distanciadas en el tiempo y en el espacio, sin ayudar a distinguir bien lo que ocurre.
- c) No caracteriza suficientemente la posición de la mayoría de la población. Si únicamente existen dos ciudades, muchos de los que leen o escuchan hablar sobre estas ideas, sin duda se van a considerar dentro de la *ciudad de la luz*. Su relación con *la ciudad de la oscuridad* puede ser de temor o, con suerte, de

simpatía o caridad. En cualquier caso, los residentes de *la ciudad de la oscuridad* van a ser *los otros*.

- d) Por otro lado, al ser una diferenciación basada en un continuo a lo largo de una dimensión (de renta o riqueza), se termina planteando que los problemas podrían resolverse con la redistribución de ésta. Sin embargo, se deja fuera la necesidad de introducir cambios para que vayan desapareciendo las causas de esa redistribución no deseada. Todo esto, desde un punto de vista político, distorsiona la percepción de la posibilidad de una coalición que pudiera plantearse acabar con esas causas. Se está haciendo más énfasis en lo paliativo que en lo curativo.

En realidad, con este enfoque, se estaría cuestionando también la extensión en los últimos años de las políticas sociales focalizadas, dirigidas, fundamentalmente, a los colectivos más excluidos, y que dejan fuera los procesos de empobrecimiento progresivo. R. Castel (1995) se ha referido a estos últimos llamando la atención sobre la vulnerabilidad creciente, es decir, sectores sociales considerados hasta hace poco tiempo como medios, o al menos con estabilidad laboral, que se están encontrando permanentemente frente al abismo de la pobreza al que, en numerosas ocasiones, van a terminar cayendo. Frente a la idea de exclusión, convertido en un estado resoluble en sí mismo, hay que plantearse las características específicas del actual momento, orientando nuestra atención a los cambios acaecidos en el mundo del trabajo. La precariedad, la vulnerabilidad, se han ido consolidando como algo permanente, afectando cada vez a sectores de población más amplios. La reestructuración económica está detrás del crecimiento de la desigualdad social y, en ese sentido, las políticas urbanas a las que nos venimos refiriendo deben ser incluidas en el análisis como un factor explicativo muy importante, no sólo por su impacto puramente físico sobre la ciudad, sino también económico y social.

Las tendencias a la *gentrification* de las áreas centrales de las ciudades, observadas con mucha frecuencia en los ochenta y los noventa, son una consecuencia más de la profunda reorganización socioespacial que se viene produciendo a escala global y justamente deben ser entendidas como la contracara de esa realidad del aumento de la nueva pobreza urbana. El concepto de *gentrification*, utilizado por primera vez por la socióloga Ruth Glass en 1964, ha traspasado sus márgenes originarios, incluyendo no ya

sólo la renovación residencial de áreas deterioradas y ocupadas por sectores de población de escasos recursos, sino también los nuevos desarrollos urbanos. Los trabajos de N. Smith (1996) abarcan la experiencia de las ciudades estadounidenses y también otras europeas como París, Amsterdam o Berlín, que constituyen los escenarios principales sobre los que se dibuja la geografía del citado fenómeno. N. Smith trata de contextualizar estos procesos en un esquema mundial de desarrollo desigual reforzado por el fenómeno de la globalización e integrando, además, las esferas del consumo y de la producción.

Ciudad y políticas de recualificación en América Latina. Buenos Aires como ejemplo.

Como afirma E. Duhau (2001), a lo largo de los años noventa también en las ciudades latinoamericanas fueron perceptibles importantes transformaciones económico-territoriales. Duhau cita las siguientes: la proliferación de grandes proyectos inmobiliarios impulsados por el capital privado; la producción a gran escala de espacios públicos cerrados, controlados de manera privada y estratificados en función de los sectores sociales a los que van destinados; la renovación de espacios urbanos en decadencia o en desuso, al objeto de transformarlos en referentes simbólicos y turísticos; el aumento de las urbanizaciones cerradas y la introducción de fuertes restricciones de acceso a áreas urbanas previamente abiertas, así como la creación de nuevos complejos urbanos multifuncionales aislados del espacio urbano tradicional y, por último, el abandono por parte de las clases medias y altas de algunos espacios que han ido siendo ocupados por los sectores populares.

Desde luego, el escenario latinoamericano de ciudades presenta una gran diversidad que aconseja ser muy prudente a la hora de generalizar y equiparar las distintas experiencias. Sin embargo, si resulta posible afirmar que las nuevas estrategias de recualificación urbana se han hecho fuertes y, en determinadas ciudades (México, San Pablo y Buenos Aires, por ejemplo), se han convertido en un factor importante para comprender su devenir más reciente. Su impacto socio-económico, en un contexto de creciente fragmentación social y sobre escenarios locales de características políticas y culturales alejadas de las europeas o las norteamericanas, debe ser analizado de manera particular. En líneas generales, es posible hablar de una acusada fragmentación territorial con un reforzamiento de las pautas de segregación socio-espacial.

En ese sentido, M. Lungo (2001) plantea un diagnóstico en gran parte coincidente, considerando que la profundización de la segregación socio-espacial en las ciudades latinoamericanas se explica, fundamentalmente, por la implementación de tres grandes tipos de intervenciones urbanas:

- a) Los grandes proyectos de renovación urbana y, con especial incidencia, los proyectos dirigidos a la recuperación de los centros históricos que producen, en la mayor parte de las ocasiones, la sustitución de los habitantes más pobres de estas áreas por otros de rentas elevadas. Habitualmente estas actuaciones favorecen la aparición de restaurantes, boutiques, etc, dirigidos a las necesidades de los nuevos moradores y de los turistas.
- b) La construcción de nuevas redes viarias y de grandes shopping centers. Estos proyectos suelen ir ligados a la relocalización de actividades productivas y servicios y al incremento de la actividad comercial interregional e internacional, como consecuencia de los procesos de globalización.
- c) La construcción de barrios cerrados en áreas de renta alta y media alta. Las formas adoptadas varían de una ciudad a otra: desde los edificios de apartamentos de lujo en las zonas centrales a los complejos de viviendas unifamiliares equipados con grandes áreas verdes, espacios de juego y muros de seguridad. En general, estos últimos barrios se encuentran muy próximos a las nuevas redes viarias.

En Buenos Aires, metrópoli de más de doce millones de habitantes de los cuáles tres se concentran en la capital federal, se hacen también perceptibles las tendencias que hemos venido definiendo. A lo largo de la década de los noventa ha tenido lugar un aumento de los enclaves residenciales de alto nivel (barrios cerrados y “countries”) en la extrema periferia ligados a la construcción de nuevas autopistas⁹, a la vez que la expansión

⁹ Especialmente alrededor de los ramales 8 (Pilar) y 9 (Campaña) de la Ruta Panamericana., al norte y el oeste de Buenos Aires. En un informe publicado recientemente en el diario **Clarín** (17 de noviembre de 2001), se identificaban hasta 250 barrios cerrados y 100 countries en esa zona del Gran Buenos Aires. En la zona sur eran menos numerosos pero también tenían un peso significativo: 35 barrios cerrados y 35 countries, la mayor parte ubicados en áreas próximas al Aeropuerto Internacional de Ezeiza. Este proceso está transformando rápidamente el paisaje suburbano de la metrópoli, fragmentándolo y adaptándolo a nuevas pautas de consumo, articuladas ahora alrededor de los shopping centers que se han configurado como grandes

de distintas actividades terciarias como los shopping centers¹⁰, los hipermercados, los cementerios-parque o las nuevas sedes empresariales (H. Torres y otros, 1997). De todos modos, no debería confundirse el significado socioeconómico de las localizaciones empresariales y residenciales que se han desarrollado en Buenos Aires y que, físicamente, recuerdan a las de ciudades como Nueva York o Londres. Buenos Aires, a diferencia de estas ciudades, no es un centro de comando ni de difusión de estrategias económicas a gran escala, a pesar de que haya venido jugando un papel articulador importante como centro fundamental de la economía argentina, la tercera en importancia del subcontinente latinoamericano.

A lo largo de la última década se han desarrollado también operaciones de una escala relativa significativa, vinculadas al consumo lúdico de sectores altos y medio-altos. Así, la recuperación del tren de la Costa, un antiguo ferrocarril abandonado ahora reutilizado para uso lúdico, convirtiendo varias de las antiguas estaciones del recorrido en auténticos shopping centers y culminando su trayecto en el municipio norteño del Tigre, transformado progresivamente en algo parecido a un gran Parque Temático. Algunos barrios como Palermo Viejo dan muestras de una enorme vitalidad, multiplicándose los nuevos restaurantes, las galerías de arte, las boutiques, etc. También el barrio de Las Cañitas ha cambiado su carácter notablemente en los últimos años. Como Palermo Viejo, se ubica en el área norte de la ciudad, y se ha consolidado como lugar de diversión nocturna de los jóvenes muy solventes. En estas áreas los niveles de consumo son espectaculares, los restaurantes están abarrotados hasta altas horas de la madrugada y la crisis es poco más que una noticia procedente de un país remoto. Como los barrios cerrados o los “countries” cuando se analiza la evolución del sector residencial, estos

centros de consumo y ocio. Por ejemplo, mientras las salas de cine del centro de la ciudad perdían espectadores, la asistencia a los multicines ubicados en estos nuevos centros del espacio suburbano no paraba de crecer (A. Wortman, 2001)

¹⁰ A principios de la década de los noventa, el entonces presidente de la República Carlos Menem se disponía a inaugurar uno más de los numerosos shopping centers que durante aquellos años se abrieron al público en la ciudad de Buenos Aires, concretamente el Shopping Alto Palermo. Menem afirmaba: “Quisiera expresar la enorme satisfacción que siento ante la inauguración de este monumento espectacular que marca una etapa histórica, el nacimiento a la cual nosotros, sus habitantes, todos aspiramos” (palabras recogidas en H. Torres y otros, 1997). La proliferación de estos centros comerciales y el nuevo aspecto que imprimían a la ciudad eran interpretados como una muestra más del camino exitoso emprendido por la economía argentina a partir de la ley de convertibilidad y de las medidas económicas tomadas entonces. Como afirma B. Sarlo (2001:83): “(...) Ya nadie protesta por el hecho de que en cada edificio que se pretende salvar, se abra un shopping. El shopping es aceptado como un destino: viene junto con el capitalismo sin fronteras, la globalización de los mercados, la naturalizada impotencia del Estado para definir metas, etc.”

espacios lúdicos se conforman como auténticas burbujas, en el corazón de una ciudad que, día a día, se hunde en el pozo de la recesión.

Asimismo, las actuaciones urbanas de recualificación en los barrios tradicionales de La Boca y San Telmo, destinadas a aumentar el flujo de turistas, han impactado sobre su estructura social, dificultando el mantenimiento en ellas de la población con menores recursos económicos (M.L. Lourés, 1997; M.C. Rodríguez y V. Devalle, 2001). El Gobierno de la Ciudad impulsa una política activa de promoción de la actividad turística en Buenos Aires y ha convertido a estos dos barrios en factores esenciales para la atracción de turismo. Pero la operación de recualificación urbana de mayor magnitud, por la extensión de los terrenos afectados y su ubicación estratégica en el centro de la ciudad, la gran diversidad de intervenciones y de actividades a desarrollar en el área, las enormes inversiones realizadas, la similitud con otras actuaciones puestas en práctica en ciudades como Londres o Barcelona y su dilatada duración, es la llevada a cabo en Puerto Madero.

Puerto Madero.

El Puerto Madero, levantado hace poco más de un siglo para responder al creciente tráfico comercial, y que en pocos años quedó obsoleto desbordado por las nuevas necesidades de espacio, se mantuvo hasta la década de los ochenta como un enorme espacio semi-abandonado a las puertas del centro de la ciudad. A finales de los años ochenta se diseña un proyecto que, en paralelo con experiencias parecidas de recuperación de antiguas zonas industriales y portuarias en el mundo, se iba a plantear tanto la rehabilitación de los antiguos galpones colorados destinándolos a oficinas de lujo, restaurantes, bares, viviendas de calidad y a la ampliación de la Universidad Católica, como la construcción de obra nueva, incluido un buen número de torres de vivienda y terciarias, además de varios nuevos hoteles de lujo y edificios para sedes empresariales. M.L. Lourés analiza la puesta en marcha del nuevo Puerto Madero en el contexto del Buenos Aires de principios de la década de los noventa:

“Los signos de la ciudad de lujo, que continuamente desmentía una realidad cada vez más difícil de ocultar, se multiplicarían: la proliferación de los *shoppings*, el reciclaje de edificios de la industria para un uso social restringido, los hoteles de cinco estrellas, el vertiginoso aumento de los *country clubs* y los barrios privados como máxima expresión de segregación socio-espacial, etc., constituyen

manifestaciones inequívocas de una fisura social cada vez más profunda. En paralelo, las continuas amenazas de expulsión de los ocupantes por parte de los poderes públicos, las manifestaciones de rechazo por parte de sectores medios a compartir el mismo espacio con estos sectores empobrecidos, el endurecimiento de las condiciones de vida, el aumento del paro, etc., remiten inexorablemente al mundo de la exclusión social” (M.L. Lourés, 1997:163-164).

El 12 de noviembre de 1989, amparándose en la ley de Reforma del Estado aprobada ese mismo año, se creó la Corporación Antiguo Puerto Madero, sociedad anónima formada a partes iguales por el Estado Nacional y la entonces todavía Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires¹¹. Las 170 hectáreas de suelo fueron transferidas desde el Estado a la Corporación que se encargaría de urbanizar y vender posteriormente (F. Larivière, 1998) . La Municipalidad, junto con el Ayuntamiento de Barcelona, elaboraron un plan de intervención que más tarde dio paso a un Concurso de Ideas para Puerto Madero al que se presentaron numerosas propuestas. El proyecto finalmente elaborado se incorporó al Código de Planeamiento Urbano, con un Masterplan específico de la zona.

En una primera etapa se actuó sobre la zona donde se ubican los galpones colorados¹² (Puerto Madero Oeste) . Estos edificios de una arquitectura muy singular¹³, se sitúan junto a las laminas de agua de los diques del río en paralelo a las avenidas Ingeniero Huergo y Eduardo Madero y entre las avenidas de Córdoba y Brasil. La Corporación vendió estos edificios a la iniciativa privada y en ellos se fueron instalando numerosos bares, restaurantes, oficinas, cines y viviendas, además de la Universidad Católica¹⁴. En total, y de acuerdo a las previsiones del Masterplan, 392.000 metros cuadrados cubiertos divididos en 17 docks. La Corporación defiende como exitosa la operación en la medida que no estaría costando nada al erario público, ya que con los beneficios de las ventas se

¹¹ Hoy Gobierno de la Ciudad.

¹² Los docks: antiguos depositos de mercancías.

¹³ De ladrillo rojo, fueron traídos por piezas desde el Reino Unido.

¹⁴ En el relevamiento llevado a cabo por M.L. Lourés en 1994 se detectaba la situación siguiente: en una de las secciones del dique 1 se anunciaban departamentos de 1, 2 y 3 ambientes con cocheras fijas. En el dique 2, al menos tres secciones estaban dedicadas al Campus Universitario Puerto Madero de la Universidad Católica Argentina. En el dique 3, sección 1, se ofrecían departamentos a estrenar y en una segunda lofts para vivienda y uso profesional. Los galpones del dique 4 aparecían ya muy avanzados en cuanto a su rehabilitación y ocupación. (M.L. Lourés, 1997:163). A lo largo de la década se irían completando todos los galpones y a principios del nuevo siglo la operación estaba finalizada en esa primera fase.

están sufragando todos los gastos ocasionados por la limpieza y urbanización de los territorios sobre los que se intervino¹⁵. El mantenimiento de la zona también corre a cargo de la Corporación, aunque poco a poco se irá transfiriendo al Gobierno de la Ciudad.

Paralelamente, se comenzaron las obras de urbanización de Puerto Madero Este, entre los galpones y el río propiamente dicho, incluyendo la recuperación de la Costanera Sur, espacio tradicional de paseo y esparcimiento de los habitantes de Buenos Aires. Allí hay capacidad para construir un millón y medio de metros cuadrados cubiertos, con edificios que van desde las 6 alturas al borde de los diques, hasta las 47 de las torres más próximas al río destinadas a viviendas y oficinas.

El proyecto era recogido así por el diario La Nación: “(...) en el sector este, exactamente en las seis manzanas de espacios verdes que lindan con la Reserva Ecológica. Allí se emplazarán edificios de arquitecturas eclécticas destinados casi en su totalidad a cultivar el tiempo libre de los porteños. Un puente levadizo prolongará la avenida de Córdoba y usted aparecerá en Divino Buenos Aires, un centro gastronómico circular con 4 restaurantes (uno es un Planet Hollywood) y bares temáticos. En el mismo dique se levantará un estadio deportivo, un hotel internacional pegado a la torre de la Corporación América y un museo diseñado por el arquitecto Rafael Vignoly para Amalita Fortabat, que expondrá su pinacoteca privada, asesorada por expertos del Museo de Arte Moderno de Nueva York. Si las cuentas le sonríen, la Fundación Banco Patricios se mudará a los terrenos aledaños al fastuoso centro de convenciones para 14.000 personas y al complejo de 30 salas de cine, propiedad de Alberto González. Al museo del mar y la navegación se sumará un Hotel Hilton, viviendas y oficinas de la constructora IRSA. La Fundación YPF inaugurará un centro científico frente a la fuente de Lola Mora y a la entrada de la Reserva Ecológica. Este Museo de Ciencia y Tecnología (junto con los parques el único entretenimiento gratuito) será un clon de la Villette de París con salas de exposición permanente y temporarias (...)” (**La Nación**, 10 de mayo de 1998).

Estos y otros¹⁶ eran los proyectos que se planteaban en aquellos momentos, justo al inicio de la recesión que hoy sacude a Argentina con gran intensidad. Podría pensarse que

¹⁵ Estas y otras informaciones referidas a la intervención en Puerto Madero están obtenidas de la entrevista realizada en noviembre de 2001 a D. Alejandro Labado, Presidente de la Corporación Puerto Madero.

esta nueva coyuntura económica frenó drásticamente el desarrollo de la zona. Y, sin embargo, esto fue así sólo parcialmente, a partir del peor momento de la crisis en diciembre de 2001.

En diciembre de 1999 se inauguró el Hotel Hilton¹⁷ y, posteriormente, se fueron desarrollando toda una serie de actuaciones que completan una parte importante de las intervenciones previstas en la zona. Al ritmo existente hasta noviembre de 2001, la Corporación se planteaba el mes de diciembre de 2003 como el momento en que se habrían alcanzado todos sus objetivos en Puerto Madero¹⁸. La Corporación calculaba el monto de las obras en marcha en noviembre de 2001 en unos 1000 millones de dólares: 17 edificios nuevos (la mayor parte de viviendas), dos edificios corporativos (YPF-Repsol e ING), dos hoteles, etc.

Algunas de las intervenciones muestran de forma especialmente clara la filosofía de la operación y sus anclajes exteriores. Por ejemplo, la promoción denominada “Porteño Building”, donde se construyen “79 apartamentos únicos diseñados por Philippe Starck”. Se rehabilita un antiguo molino de la empresa Bunge & Born, que será destinado también a un hotel. Entre las ventajas de este edificio, la publicidad destaca en español y en inglés, la localización (proximidad al centro financiero, a la Casa Rosada, a los mejores restaurantes y museos, a los aeropuertos y al “histórico barrio de San Telmo”), el entorno (una isla a las puertas de la ciudad, un espacio de vegetación y fauna “inverosímil”) y el concepto (un nuevo estándar de vida en Buenos Aires y Latinoamérica, el mejor domicilio donde vivir). Todos los departamentos serán diferentes entre sí y con calidades excepcionales¹⁹.

¹⁶ Por ejemplo, la construcción de un puente peatonal que cruza el dique 3 diseñado por el arquitecto e ingeniero español Santiago Calatrava Valls. El objetivo del proyecto del puente es “(...) definir un elemento emblemático en una ciudad con un desarrollo urbanístico conceptualmente moderno, acentuando la importancia del lugar tanto a nivel nacional como internacional, dentro de una ciudad como es Buenos Aires, punto de referencia obligatorio para toda actividad económica, cultural y social de Argentina” (Revista **Contextos**, nº2, septiembre 2000, p.32). A fines del año 2001, el puente se encontraba prácticamente terminado.

¹⁷ El lujoso hotel que aparece en la película argentina *Nueve Reinas*, dirigida por Fabián Bielinsky.

¹⁸ Para mediados de 2002 todo lo que son obras de infraestructuras y, posteriormente, hasta fines de 2003, el proceso de administración de venta de las parcelas. Estas previsiones, realizadas a finales del mes de noviembre de 2001, deberían ser revisadas como consecuencia del impacto de la nueva situación abierta desde diciembre de 2001.

¹⁹ En noviembre de 2001, cuando el sector inmobiliario en la ciudad atravesaba una de las crisis más profundas que se recuerda, el precio de un departamento de 85 metros cuadrados construidos en el “Porteño Building” rozaba los 300.000 dólares, antes de impuestos.

Los compradores de los departamentos podrán disfrutar de las instalaciones del hotel, entre las cuales destacan “el library-bar con una cuidada selección de libros de arte y diseño publicadas por la editorial Taschen, más lo último en publicaciones periódicas internacionales”, “lifestyle store con las marcas internacionales más exclusivas, productos imprescindibles y las últimas tendencias”, “piscina cubierta y health bar”, “american spa, con cabinas para masajes y tratamientos especiales”, etc. A ojos de muchos ciudadanos de Buenos Aires, Puerto Madero se ha convertido en el símbolo de la economía especulativa y depredadora, que ha terminado de destrozar el país en los últimos años, pero gracias a la cual determinados personajes del mundo de las élites económicas y políticas han levantado fortunas enormes. Sólo así cabe explicarse el hecho de que en una etapa profundamente recesiva como la que se está viviendo, se levante una auténtica ciudad nueva sofisticada y vanguardista en su diseño, con unos espectaculares niveles de consumo.

Pero el impacto de la operación Puerto Madero no se reduce a las 170 hectáreas sobre las que se está interviniendo directamente. Como la publicidad del “Porteño Building” recordaba, muy próximo se encuentra San Telmo, un barrio sometido desde hace años a la presión del turismo y a la llegada de nuevos moradores de un elevado nivel socioeconómico que, poco a poco, van transformando la configuración social de un área donde todavía hoy es importante la presencia de los sectores populares (M.L. Lourés, 1997). La revalorización de la zona sur de la ciudad, en la que se enclavan los barrios de San Telmo y La Boca, es uno de los efectos deliberadamente buscados por la Corporación. Incluso para los próximos años se plantea un nuevo proyecto en la Dársena Sur²⁰, en colaboración con la Secretaría de Planeamiento del Gobierno de la Ciudad, que unificaría Puerto Madero con la Vuelta de Rocha, ya en el barrio de La Boca. Allí se conectaría con las obras de remodelación orientadas al fomento del turismo que se llevaron a cabo en el barrio años atrás, alrededor de la calle Caminito y el paseo junto a la Vuelta de Rocha.

Conclusiones

En la primera parte de la comunicación se caracterizaban las principales transformaciones observadas en las grandes ciudades, como consecuencia de la puesta en práctica de grandes operaciones urbanas ligadas al desarrollo de la llamada *economía*

²⁰ La denominación del proyecto es “Pedro de Mendoza-Dársena Sur”.

cultural. Estas se han hecho perceptibles también en las grandes ciudades latinoamericanas y, en particular, en Buenos Aires, ejemplo en el que nos hemos detenido en estas últimas páginas.

Seguramente en Buenos Aires, y por la especificidad de la situación política, económica y social que vive Argentina en los últimos años, se manifiesten con una mayor claridad, los efectos socio-territoriales negativos que conlleva este tipo de opción. La simultaneidad de una profunda crisis económica, que empuja cada vez a sectores más numerosos de población a situaciones de pobreza, y del desarrollo creciente de las actuaciones descritas, no es casual. Los procesos urbanos expuestos y, en particular la intervención en Puerto Madero, no son un simple espejo de la extrema desigualdad que muestra la estructura social de la ciudad; son, además, un factor que la profundiza de manera radical. En Puerto Madero, la iniciativa pública, tan vilipendiada cuando se plantea otros objetivos, se ha puesto al servicio del sector privado para crear una suerte de “isla” junto al corazón financiero de Buenos Aires, aislada de este nítidamente y donde no sólo se propone concentrar la actividad laboral, sino también la residencial, para así evitar al máximo el contacto con el “exterior”. En Puerto Madero, la ciudad se contempla “desde fuera”, eliminados, al estilo de las *fantasy cities*, los conflictos sociales, la inseguridad, la pobreza. Frente al espacio exterior, que cada vez se percibe más hostil, en Puerto Madero, del mismo modo que en las ciudades norteamericanas citadas en las primeras páginas de esta comunicación, se refuerza todo lo que signifique exclusividad: restaurantes de lujo, viviendas exclusivas, hoteles de lujo, universidades privadas, etc.

Y como en otras ciudades, el consenso social construido alrededor de estas actuaciones es muy fuerte. Quizás porque, en tiempos de una crisis tan profunda, sea lo único “nuevo” que se ve, o porque, al menos de momento, es posible asistir a este espectáculo como espectadores (visitar los shoppings, pasear por Puerto Madero, etc). Las referencias citadas páginas atrás, recogidas en los diarios porteños o en las revistas de Arquitectura, muestran claramente esa sintonía con los nuevos proyectos, resultando difícil, por ejemplo, encontrar algún cuestionamiento abierto de la estrategia de colaboración público-privado o del contrasentido que supone celebrar que se construya un costosísimo puente firmado por un arquitecto de prestigio, mientras a pocas cuadras crecen sin cesar los problemas habitacionales.

Por tanto, la ciudad temática, de los museos, los restaurantes, los centros de convenciones, incluso de los parques temáticos²¹, crece en forma de islotes en la ciudad. Y también se va extendiendo, protegida por enormes medidas de seguridad y conectada a través de vías de acceso rápido, en la periferia suburbana. De este modo, el tejido urbano se fragmenta, se rompe en múltiples pedazos, restringiendo el acceso a espacios públicos abiertos hasta hace no mucho tiempo y entrando en contradicción con el ideal de homogeneidad social que nunca se alcanzó plenamente, pero que fue la razón de ser de numerosas intervenciones urbanas en la historia de la ciudad (B. Sarlo, 2001: 53-54) . En Puerto Madero, la única interacción con las áreas próximas, como el barrio de San Telmo u otros más al sur si se consuma el proyecto esbozado anteriormente, será lo que la Corporación Puerto Madero llama su *recuperación*, pero que, en realidad, puede traducirse por *gentrification*.

La ruptura espacial se ve reforzada por los shoppings, otra de las intervenciones más características de esta etapa en Buenos Aires. Como afirma B. Sarlo (1994:17): “La ciudad no existe para el shopping que ha sido construido para reemplazar a la ciudad. Por eso, el shopping olvida lo que lo rodea: no sólo cierra su recinto a las vistas de fuera, sino que irrumpe, como caído del cielo, en una manzana de la ciudad a la que ignora; o es depositado en medio de un baldío al lado de una autopista, donde no hay pasado urbano. Cuando el shopping ocupa un espacio marcado por la historia (reciclaje de mercados, docks, barracas portuarias, incluso reciclaje en segunda potencia: galerías comerciales que pasan a ser shoppings-galería) lo usa como decoración y no como arquitectura”.

²¹ Recientemente, se inauguraba uno cerca del río, junto al Aeroparque.

Bibliografía.

- T. Caldeira, 2000, **City of Walls. Crime, Segregation and Citizenship in Sao Paulo**, Los Angeles: University of California Press.
- R. Castel, 1995, **La metamorfosis de la cuestión social**, Buenos Aires: Paidós.
- J.A. Donaire, 1998, “La geografía del turismo después del fordismo: turistas en las fábricas, turistas en los centros comerciales”, **Sociedade e Território**, nº20, pp.55-68.
- F. Díaz Orueta, 1994, “Buenos Aires: por las veredas del ajuste”, **América Latina Hoy**, nº7, pp.67-73.
- F. Díaz Orueta, 1997, “La ciudad en América Latina: entre la globalización y la crisis”, **América Latina Hoy**, nº15, pp.5-13.
- F. Díaz Orueta y M.L. Lourés, 1993, “Segregación socio-espacial en las ciudades latinoamericanas. Los casos de Salvador de Bahía y Buenos Aires”, **Cuadernos de Africa y América Latina**, nº10, pp.88-118.
- E. Duhau, 2001, “La megaciudad en el siglo XXI. De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público”, **XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología**, 29 de octubre a 2 de noviembre de 2001, Antigua (Guatemala).
- R. Glass, 1964, **London: Aspects of Change**, Londres: Centre for Urban Studies.
- J. Hannigan, 1998, **Fantasy City: Pleasure and Profit in the Postmodern Metropolis**, Londres: Routledge.
- F. Larivière, 1998, “Puerto Madero. Su presente”, en: Corporación Antiguo Puerto Madero, **Puerto Madero**, Buenos Aires.
- J.R. Logan y H.L. Molotch, 1987, **Urban Fortunes. The Political Economy of Place**, Los Angeles: University of California Press.
- M.L. Lourés, 1997, **Buenos Aires. Centro histórico y crisis social**, Alicante: ECU.
- M. Lungo y S. Baires, 2001, “Socio-Spatial Segregation and Urban Land Regulation in Latin American Cities”, **Seminario: Segregation in the City**, Lincoln Institute of Land Policy (LILP), Cambridge, Massachusetts, 25 a 28 de julio de 2001.
- P. Marcuse, 1996, “Space and Race in the Post-fordist City: the Outcast Ghetto and Advanced Homelessness in the United States today”, en: E. Mingione (ed), **Urban Poverty and the Underclass**, Oxford: Blackwell, pp.176-216.
- M.C. Rodríguez y V. Devalle, 2001, “¿Exclusión social?. Percepciones de organizaciones sociales e identificación de “lugares” en disputa en contextos de renovación urbana”, **XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología**, 29 de octubre a 2 de noviembre de 2001, Antigua (Guatemala).

- B. Sarlo, 1994, **Escenas de la vida posmoderna**, Buenos Aires: Ariel.
- B. Sarlo, 2001, **Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura**, Buenos Aires: Siglo XXI.
- N. Smith, 1996, **The New Urban Frontier. Gentrification and the Revanchist City**, Londres, Routledge.
- H.Torres y otros, 1997, “Transformaciones socioterritoriales recientes en una metrópoli latinoamericana. El caso de la aglomeración Gran Buenos Aires”, **V Encuentro de Geógrafos de América Latina. Territorios en redefinición. Lugar y Mundo en América Latina**. Buenos Aires (Argentina).
- A. Wotman, 2001, “Globalización cultural, consumos y exclusión social”, **Nueva Sociedad**, n° 175, pp.134-142.
- S. Zukin, 1995, **The Cultures of Cities**, Oxford: Blackwell.
- S. Zukin, 1996, “Space and Symbols in an Age of Decline”, en: A.D. King (ed), **Representing the City**, Londres: McMillan Press, pp.43-59.
- S. Zukin, 1998, “Urban Lifestyles: Diversity and Standardisation in Spaces of Consumption”, **Urban Studies**, n° 15, pp.825-839.